



CELEBRACIÓN DEL DOMINGO, EN ESPERA DE PRESBITERO

IV DOMINGO DE CUARESMA - B -

DIÓCESIS D
TERUEL Y
ALBARRACÍN

14 de marzo de 2021

CANTO DE ENTRADA

Hoy vuelvo de lejos, de lejos,
hoy vuelvo a tu casa,
Señor, a mi casa,
y un abrazo me has dado,
Padre del alma. (Bis)

I – RITO de ENTRADA

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

R/ Amén

SALUDO

Hermanos: Os saludo a todos como delegado de nuestro párroco. En su ausencia, nos reunimos para celebrar el día del Señor. Alabemos juntos el nombre del Señor.

R/ Bendito seas por siempre, Señor.

MONICIÓN (puede leerla un lector)

Reunidos para celebrar el domingo seguimos avanzando en el camino cuaresmal hacia la Pascua para que Cristo nos libre de las tinieblas del pecado y de la muerte y, con su resurrección, nos comunique su amor y su vida.

Nicodemo era un buen cumplidor de la Ley y también buscaba la verdad. Por eso quiso hablar a solas con Jesús y lo hizo de noche, por el qué dirán. El hecho es que san Juan nos narra lo principal de esta conversación. Un diálogo de corazón a corazón que nos invita a dar la cara y ser luz en medio de todos los nuestros.

ACTO PENITENCIAL

Hermanos: reconozcamos que estamos necesitados de la misericordia del Padre para morir al pecado y resucitar a la vida nueva; pidamos la gracia de su perdón.

Se hace una breve pausa en silencio

- Tú, que valoras que no apartemos de nuestra vida el esfuerzo, el sacrificio y la cruz: **SEÑOR, TEN PIEDAD.**
- Tú, que deseas que veamos la luz de tu presencia y rechacemos la oscuridad de tu ausencia: **CRISTO, TEN PIEDAD.**
- Tu, que quieres ayudarnos a cargar con la cruz de nuestras obligaciones y deberes: **SEÑOR, TEN PIEDAD.**

Terminado, el moderador dice:

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

ORACIÓN COLECTA

OREMOS

Pequeño silencio. Sin extender las manos se dice la ORACIÓN COLECTA

Oh Dios, que, por tu Verbo realizas de modo admirable la reconciliación del género humano, haz que el pueblo cristiano se apresure, con fe gozosa y entrega diligente, a celebrar las próximas fiestas pascuales. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

II - LITURGIA DE LA PALABRA

(Se proclama la Palabra de Dios tomada del Leccionario correspondiente)

PRIMERA LECTURA: *el lector va al ambón y la lee como de costumbre; todos la escuchan sentados.*

SALMO *(a poder ser, cantado, por otra persona)*

SEGUNDA LECTURA: *a poder ser, otro lector va al ambón y la lee como de costumbre; todos la escuchan sentados.*

Canto de la antífona evangélica

EVANGELIO *(de pie)*

(dice) **Escuchad, hermanos, el santo Evangelio según san Juan.**

Al final dice: **PALABRA DEL SEÑOR.**

REFLEXIÓN HOMILÉTICA *(Moderador)*

“Sin cruz no hay salvación”

En este “domingo de alegría” porque nos acercamos a la Pascua se nos invita de manera especial a continuar con entereza y decisión el camino de nuestra salvación. Pero para ello es necesario convertir el corazón, volver nuestra mirada hacia Cristo crucificado de donde brota la vida verdadera. Dios propone constantemente su oferta de salvación, porque quiere que todos los hombres se salven, pero deja libertad al hombre para que decida. En medio del rigor penitencial y de la austeridad de la cuaresma el cristiano vive la eucaristía dominical con un gozo sereno al saber que Dios le ama.

Con la perspectiva de la Pascua se nos presenta el tema de **la cruz de Cristo** y los grandes temas de la historia de la salvación: la infidelidad del antiguo pueblo de Israel y la fidelidad absoluta de Dios; el pecado del mundo y el amor infinito de Dios, que por su misericordia nos ha entregado al Hijo para que el mundo se salve por Él.

Contemplando la situación presente, hay que decir que nuestra situación actual sigue siendo tan desesperada como la de los hebreos mordidos por las serpientes. El veneno de las serpientes no se ha terminado; al contrario, parece que se produce en cantidades industriales. Andamos mordidos por la violencia, comidos por la envidia, devorados por la competitividad, agitados por las prisas, nerviosos por la insatisfacción y la pandemia del virus. Vivimos divididos por la insolidaridad y el odio, drogados por el consumo, ofuscados por la incredulidad entre el querer y no poder. Es decir, siempre nos estamos lamentando de lo que nos pasa, pero no encontramos la solución a nuestros problemas o no somos capaces de afrontar los medios necesarios. Esta sociedad en la que vivimos no nos gusta, nos deja vacíos.

El Evangelio de este domingo nos dice que si el hombre sólo no puede salvarse, Dios le ofrece su medicina y su salvación. Nos la ofrece, no nos la impone; en nosotros está el aceptarla o rechazarla. Esa medicina es la **FE**. Y no es una salvación llovida del cielo sino que se llega a identificar con el mismo hombre.

No es necesario cavilar mucho para entender el misterio. En el desierto de nuestra vida, Cristo es la serpiente levantado en alto, en la Cruz, para que todo el que le mire con fe sea curado, “para que todo el que cree en Él tenga vida eterna”. Dios no nos salvó desde el cielo sino que asumió carne de pecado, carne débil y enferma, cargó con nuestros pecados, asumió el veneno de las serpientes, se hizo serpiente y fue puesto en el palo de la redención. Allí, la serpiente fue vencida y transformada; allí, el veneno se transformó medicina, las heridas en ríos de misericordia y de gracia: allí, todos fuimos curados. Allí, en sus llagas y en sus dolores, en su obediencia y su paciencia, en su confianza y en amor victorioso. Y hoy, *en el centro del mundo sigue crucificada la serpiente, que es paloma y es cordero, que es Hijo de Dios y es Hijo del hombre.*

Consecuencia de estas lecturas del 4º domingo de cuaresma: el inmenso amor de Dios; un Dios que es “**rico en misericordia**”, que nos da la vida “**por el gran amor con nos amó**”, que “**muestra en todos los tiempos la inmensa riqueza de su gracia**”. Descartemos definitivamente la imagen de un Dios que castiga: no más un Dios que condena sino un Dios que salva.

*La cruz es el único estandarte para el creyente;
los demás estandartes destruyen y esclavizan, llevan a la oscuridad y a la mentira.
La cruz, signo del creyente, es quien salva y redime.
Sin cruz no hay salvación.*

PROFESIÓN DE FE (de pie)

En este domingo, decimos todos juntos:

**Creo en Dios, Padre Todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.**

**Creo en Jesucristo, su único Hijo, Nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de Santa María Virgen,
padece bajo el poder de Poncio Pilato**

**fue crucificado, muerto y sepultado,
descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos,
subió a los cielos
y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.
Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.**

**Creo en el Espíritu Santo,
la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos,
el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne
y la vida eterna.
Amén.**

ORACIÓN DE LOS FIELES *(Moderador)*

Contemplando la cruz elevemos nuestra mirada a Dios nuestro Padre para suplicar remedio a nuestros males.

- 1.- Por la Iglesia. Para que nunca olvide que la Salvación que Dios nos trajo, la debe de llevar a todos los hombres y mujeres del mundo. Roguemos al Señor.
- 2.- Para que nos fiemos más de Dios. Para que los hombres descubran el amor tan gigantesco que Dios nos manifestó al dejar crucificar a su hijo en la cruz. Roguemos al Señor.
- 3.- Para que seamos conscientes de nuestros errores. Para que, con una buena confesión, nos preparemos bien a la próxima Semana Santa. Roguemos al Señor.
- 4.- Para que hagamos de cada eucaristía una gran fiesta. Para que demos gracias a Dios por lo mucho que nos quiere y nos perdona. Roguemos al Señor.
- 5.- Por nuestros difuntos. Por los que no miran a la cruz. Por los que maldicen el nombre de Dios. Para que vuelvan a descubrir la luz de Dios. Roguemos al Señor.
- 6.- Por los enfermos, los ancianos, los que viven situaciones de cruz y sufrimiento a consecuencia de la pandemia: para que reciban consuelo y ayuda. Roguemos al Señor.

En unos momentos de silencio, cada uno eleva a Dios la petición que quiere presentar a Dios.

Padre de amor y misericordia, concédenos lo que con humildad pedimos y así renacer con Cristo a la vida nueva en esta Cuaresma. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Concluida la Oración de los fieles, se puede hacer la colecta a favor de la parroquia o por las diversas necesidades de la Iglesia; si durase mucho tiempo se entonaría un canto oportuno.

III - RITO de la DISTRIBUCIÓN de la EUCARISTÍA

Acabada la oración de los fieles y la colecta, extiende el “corporal” sobre el altar y junto a él coloca el “purificado”; después se acerca al lugar en el que se guarda la Eucaristía; toma el copón con el Cuerpo del Señor, lo pone sobre el altar y hace una genuflexión.

Breve silencio de oración y adoración

Luego, ante el Señor en la Eucaristía, se hace la acción de gracias con adoración. Una vez puestos todos de rodillas se entona un himno eucarístico o de alabanza dirigida a Cristo presente en la Eucaristía.

CANTO DE ADORACIÓN:

Entre tus manos está mi vida, Señor.
Entre tus manos pongo mi existir.
Hay que morir para vivir.
Entre tus manos confío mi ser.

PADRE NUESTRO

Después, de pie, inicia la oración dominical y dice:

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir: Padre nuestro...

Concluido el Padre nuestro, invita a los fieles a darse la paz diciendo:

Daos fraternalmente la paz.

A continuación, hace genuflexión, toma el Cuerpo del Señor y, elevándola un poco sobre el copón, lo muestra al pueblo diciendo:

Éste es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo; dichosos los invitados a la cena del Señor.

Y todos dicen:

Señor, no soy digno de que entres en mi casa pero una palabra tuya bastará para sanarme.

Después toma el copón, se acerca a los que quieren comulgar y, elevando un poco el Cuerpo del Señor, lo muestra a cada uno y dice:

El Cuerpo de Cristo.

Terminado la distribución de la Comunión, se lleva el Santísimo al Sagrario. Vuelve a su silla y se prosigue con la acción de gracias, estando todos sentados.

ACCIÓN DE GRACIAS

A ti, Padre nuestro, por Jesucristo, tu Hijo, en la unidad del Espíritu Santo, te alabamos, te glorificamos, te damos gracias.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Todos dicen:

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Por todas las cosas que nos has dado y por el espíritu e ingenio que has puesto en el hombre. **R/ Gloria al Padre...**

Por el agua y el sol que fecundan la tierra y por las máquinas y las herramientas, producto de nuestras manos. **R/ Gloria al Padre...**

Por la semilla que se entierra y germina y por los minerales que extraemos y elaboramos. **R/ Gloria al Padre...**

Por la fertilidad de la tierra y por el trabajo del hombre. **R/ Gloria al Padre...**

Por el amor de nuestras familias y por la amistad y la solidaridad social. **R/ Gloria al Padre...**

Porque nos quieres semejantes a ti, santos, perfectos, misericordiosos, según la imagen de tu Hijo Jesucristo. **R/ Gloria al Padre...**

Porque en tu Hijo Jesucristo, el Crucificado, el Resucitado, tienen sentido nuestras penas y alegrías, nuestros fracasos y nuestros éxitos. **R/ Gloria al Padre...**

Breve silencio para que cada uno pueda dar gracias.

Puestos todos de pie, se concluye con la oración después de la comunión del día

ORACIÓN DE POST-COMUNIÓN

OREMOS

Pequeño silencio. Sin extender las manos se dice la ORACIÓN COLECTA

Oh Dios, luz que alumbras a todo hombre que viene a este mundo, ilumina nuestros corazones con la claridad de tu gracia, para que seamos capaces de pensar siempre, y de amar con sinceridad, lo que es digno y grato a tu grandeza. Por Jesucristo nuestro Señor.

IV- RITO de DESPEDIDA

En este momento se hacen, si es necesario y con brevedad, los oportunos anuncios y advertencias al pueblo. Y se anuncia cuando habrá celebración de la Eucaristía.

INVOCACIÓN DE LA BENDICIÓN DE DIOS

Mientras se dice esta fórmula todos se santiguan

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R/ Amén.

Luego se despide al pueblo:

En el nombre del Señor, podéis ir en paz.

R/ Demos gracias a Dios.

Después, hecha la debida reverencia - genuflexión, se retira.